

infobibliotecas

revista cultural

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL Nº 25 - OTOÑO 2018 - PVP: 15€

EN ESTE NÚMERO: LAS BIBLIOTECAS Y LA MÚSICA, ENTREVISTA A PACO ROCA, DANIEL GIL E IVÁN FERREIRO, MARIDAJES, HEMEROTECAS DIGITALES, ARTE EN LAS BIBLIOS, BIBLIOTECAS CON ENCANTO, TALENTOS EN ÓRBITA, CREATIVE COMMONS BIBLIOTECARIOS...



Entrevista

Silvia Oviaño

Daniel Gil Solés, experto en arquitectura bibliotecaria

A sus 39 años, este bibliotecario que trabaja en la Episcopal del Seminario de Barcelona, ha decidido recoger, poner en orden y ampliar sus reflexiones sobre la arquitectura bibliotecaria publicadas en su blog Bauen (construir, en alemán). Aunque pueda parecerlo, no tiene formación en diseño o arquitectura, lo cual no significa que no tenga profundos conocimientos, adquiridos durante los diez años que pasó como bibliotecario en el Colegio de Arquitectos de Cataluña, sin duda el mejor lugar para inocular la pasión por esta disciplina.



Según tu libro, las bibliotecas han pasado de ser centros cerrados de custodia del conocimiento a centros totalmente abiertos en la última mitad del siglo XX. ¿Qué ha sido necesario para que se diese esta evolución?

Para llegar a esta radical transformación del edificio de la biblioteca ha sido necesaria que también se iniciara la apertura, la expansión

y la globalización de la información y del conocimiento. Que éste dejara de estar en manos de una élite y que se democratizara su acceso y su uso. Esta tendencia se inició después del final de la Segunda Guerra Mundial y desde entonces no ha hecho más que consolidarse y en la actualidad ya se encuentra consolidada e integrada en nuestras estructuras mentales, culturales y sociales. Sin este cambio disruptivo en

la gestión y el uso de la información y del conocimiento, los edificios de las bibliotecas no serían como hoy en día los conocemos.

También apuntas que las bibliotecas son el edificio público más representativo de las sociedades actuales y uno de los más valorados por la sociedad. ¿Realmente se aprecia más la biblioteca que los grandes museos, centros culturales y teatros?



Biblioteca Pública Enric Miralles de Palafolls

Si, realmente creo que se valora mucho más a las bibliotecas que no a otros equipamientos culturales como pueden ser los museos o los teatros. Hay estadísticas que lo demuestran: por ejemplo, en la Encuesta de Servicios Municipales de Barcelona de 2017 o (aunque de 2014) en la Encuesta Omnibus de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Además hay algo mucho más importante: y es que esta excelente valoración de las bibliotecas parte de un uso intensivo, diario y cotidiano de las mismas: las bibliotecas se han integrado en los hábitos diarios de las personas, que las han hecho tuyas, forman parte de su vida y de sus costumbres. A un museo o a un teatro no vas todos los días; a la biblioteca sí. Esta gran representatividad otorga un gran valor a las bibliotecas, a sus usuarios y a todo lo que en ellas se acontece. No obstante este uso intensivo, efectivamente, aun queda mucho por hacer; nos tenemos que saber comunicar mejor. Evidentemente, a las bibliotecas (o como mínimo a las públicas) ya no se las considera templos de alta cultura; pero en efecto, en términos de comunicación y márketing aun tenemos mucho camino que recorrer.

En tu libro mencionas varias bibliotecas que han marcado el camino en distintos momentos de la historia; la de Estocolmo de Erik Gunnard Asplund, la de Viipuri, de Alvar Allto, la de Exeter, de Louis I. Kahn y la de Mediateca de Sendai, de Toyo Ito. ¿Podrías mencionar alguna biblioteca en



A un museo o a un teatro no vas todos los días; a la biblioteca sí

territorio español que haya supuesto una ruptura en su momento?

Si, sin duda una biblioteca que en su momento supuso una ruptura fue sin duda la Biblioteca Pública Enric Miralles de Palafolls, en la comarca del Maresme, provincia de Barcelona. Es una obra del estudio de arquitectura EMBT, del año 2007. Tal y como hago referencia en el libro, creo que con esta Biblioteca se inaugura el siglo XXI en Cataluña, puesto que EMBT propone concebir un edificio de una forma radicalmente diferente a cómo se había hecho hasta entonces, como son la incorporación de permeabilidad y de continuidad visual por todo el edificio, con una circulación interior sin interrupciones en todas direcciones. Tengo además una teoría, y es que esta biblioteca, en su momento, no se pudo haber hecho en una gran ciudad, con estructuras urbanas mucho más rígidas y espacios acotados y simétricos. El momento y el lugar eran Palafolls, y no otro. No obstante, la Biblioteca de Palafolls se quedó en eso, en un magnífico prólogo.



La de Sendai aparece como una biblioteca 'abierta y más integrada en la visión y en las nuevas formas de consumir cultura'. ¿Son las bibliotecas a la cultura lo que las grandes superficies a la moda?

Si, sin duda. El 'autoservicio de media' con el que concibió Toyo Ito su Mediateca de Sendai incorporó el concepto de consumo cultural en las bibliotecas, y por tanto adaptó el edificio, sus espacios, su forma, su mobiliario, a esta nueva manera de consumir cultura que por entonces, en 2001, aún era novedosa. En efecto, con este planteamiento, Ito convirtió a Sendai en una gran superficie cultural a imagen y semejanza de los grandes centros comerciales, pero que en su caso estaba repleta de productos culturales de todo tipo listos para su consumo. Podríamos decir que con Sendai fue más fácil ir a la biblioteca.

Tras Sendai, apuestas porque el próximo periodo nos llevará a bibliotecas sin libros. ¿Qué función tendrán entonces los edificios?

De hecho, Toyo Ito ya en 2001 hablaba de que las bibliotecas suelen tener una organización interior demasiado independiente y que ésta no encuentra vínculos con los factores externos que la rodean. Además, se plantaba como objetivo romper el aislamiento propio que tiene una biblioteca convencional. Con Sendai lo consiguió, sin duda. Pero pienso que la idea que exponía Ito en 2001 era ya



Biblioteca de Seattle



Mediateca de Sendai, de Toyo Ito. Imágenes: <https://es.wikiarquitectura.com>



toda una declaración de intenciones: algo fallaba y ese algo quizás fuera el edificio mismo. No obstante, seguramente Ito no quisiera *derribar* el edificio de la biblioteca, pero sí replantear de arriba a abajo su interior, transformarlo radicalmente. Toyo Ito lo intuía, pero aún no era el momento de la biblioteca sin libros. La biblioteca sin libros llega gracias al impulso masivo y generalizado de la digitalización, que trae consigo nuevas formas de acceso al documento y convierte en muy poco usados cantidades ingentes de libros que ocupan un espacio valiosísimo y cada vez más caro en las bibliotecas. El libro se traslada a almacenes y en su lugar nos encontramos diferentes opciones: salas de ordenadores, espacios diáfanos y multiusos polivalentes para realizar todo de tipo de actividades... Todas ellas son válidas e importantes, mientras cumplan unas funciones determinadas, que ahora se les pide a las bibliotecas: espacios de reunión, de comunidad, donde sentirse parte importante de un todo; espacios de creación (los *makerspaces*), y también de reflexión, espiritualidad y debate; espacios sociales y de relación, en igualdad de condiciones, dónde no se juzga y dónde todos valemos y aportamos lo mismo.

A lo largo de la historia de las

La biblioteca sin libros llega gracias al impulso masivo y generalizado de la digitalización, que trae consigo nuevas formas de acceso al documento

bibliotecas, señalas que su evolución ha impactado principalmente en tres aspectos, fachada, prácticamente desaparecida con el uso de cristal y materiales traslúcidos, luz, que aumenta considerablemente al desaparecer la fachada ciega y al instalarse lucernarios en los tejados, y por último circulación del público en el interior. ¿Cuál es más determinante para seguir atrayendo a los usuarios?

Sin duda, el factor determinante es siempre la suma armónica de los tres. El resultado variará también en función de dos aspectos como mínimo: por un lado, de la ubicación geográfica de la biblioteca. No es lo mismo realizar una biblioteca en Bilbao que hacerlo en Cádiz. El uso del cristal en fachada y las necesidades de entrada de luz son claramente diferentes. Y del otro, de la dimensión de la población a la que va a dar

servicio la biblioteca, aspecto que influirá en la superficie y por tanto, en las posibilidades de la circulación interior puesto que habrá necesidades diferentes. Por ejemplo, una biblioteca de pueblo pequeño de Galicia se podrá realizar en planta baja; mientras que una biblioteca en pleno centro de Madrid necesitará seguramente más de una planta, introduciendo aspectos de circulación interior vertical. Pero creo que todos ellos, fachada, luz y circulación confluyen finalmente en un cuarto aspecto: la confortabilidad. Es, en efecto, un concepto abstracto y totalmente subjetivo, y precisamente por esto se convierte en clave y crítico para el éxito final de la biblioteca. En la confortabilidad intervienen sobre todo aspectos sensoriales, de percepciones, como los colores, el tacto de los materiales, los olores... y uno muy importante, el pavimento, algo nuclear para conseguir confortabilidad. El suelo que pisamos nos define, nos lleva a una experiencia sensorial definitiva.

La circulación interior ha de tener en cuenta dos procesos, el acto de sentarse a leer (estático) y la posibilidad, como apunta el arquitecto japonés, Sou Fujimoto, de pasearse por ella. ¿se puede plantear una biblioteca como un paseo por un bosque de libros?

Sí, por supuesto, y es una metáfora que ya

han experimentado algunas bibliotecas, como la de la Mushino Art University, en Tokio, del mismo Fujimoto; o la Biblioteca de Seattle, en Estados Unidos, obra de Rem Koolhaas. En ellas todo el fondo se organiza mediante estanterías continuas, en espiral, que recorren todo el edificio, y que plantean la circulación interior como un paseo ininterrumpido por el cual ir andando por todos los fondos de la biblioteca. Es además una forma muy poética y a la vez potente de llevar al usuario por el interior de la biblioteca, y que también le permite una rápida y fácil ubicación en el interior, puesto que sabe en todo momento dónde está y hacia dónde quiere, tiene o puede ir si necesita consultar una determinada materia.

En tu texto, apuestas por la siguiente revolución, la de derribar los muros de la biblioteca y hacer que estas sean más 'pequeñas, flexibles, dinámicas y urbanas'. ¿Es necesario renunciar a una obra arquitectónica bonita? ¿Obliga esto a olvidarnos de almacenar libros para préstamos?

Aunque apueste por la desmaterialización de la biblioteca, y por las que denomino *bibliotecas de guerrilla*, eso en absoluto conlleva que nos olvidemos de la bella obra arquitectónica. Ya quizás no sea obra, pero continuará siendo arquitectura, y

por supuesto continuará siendo bella. En esta nueva revolución debemos seguir apostando firmemente por la belleza y por la estética de estas nuevas bibliotecas. Es indispensable. Creo, además, que los ejemplos que muestro en el libro son, en esencia, bellos. Una belleza seguramente diferente a la que estamos acostumbrados, lo acepto; pero debemos ser capaces de saber ver otras bellezas, y dejar que nuestros ojos se acostumbren a ellas. Me niego a que las nuevas *bibliotecas de guerrillas* sean engendros sin gusto estético que ensucien nuestras ciudades, y pueblos, y se inserten en las calles o en los parques sin ningún tipo de coherencia. Los bibliotecarios, y también los arquitectos, deberíamos luchar para que esto no suceda. Por otro lado, tenemos que ir olvidándonos de la imagen de la biblioteca como almacén de libros. El almacén de libros será otra cosa, diferente, separada de la dinámica de las bibliotecas. En Cataluña tenemos el GEPA, que actúa como almacén cooperativo de libros de bajo uso. Se transformará también la relación con los libros de préstamos y muchas veces el libro que nos piden ya no lo tendremos físicamente en la biblioteca, sino que nos llegará al cabo de uno o dos días procedente de estos almacenes.

Me niego a que las nuevas bibliotecas de guerrillas sean engendros sin gusto estético que ensucien nuestras ciudades, y pueblos, y se inserten en las calles o en los parques sin ningún tipo de coherencia

¿Y qué papel tendrían los bibliotecarios en estos nuevos espacios?

En esencia tendremos el mismo papel que hasta ahora, tan sólo que en un entorno diferente, puesto que nuestro espacio tradicional habrá desaparecido. Seguiremos facilitando, guiando, aconsejando, acompañando a nuestros usuarios; seguiremos catalogando, describiendo y difundiendo nuestros fondos, seguiremos gestionando y dirigiendo nuestras bibliotecas; lo que pasa que lo haremos en un entorno totalmente diferente. Ese es el gran salto adelante de nuestra profesión, poder habitar un nuevo espacio que nos defina tan bien como lo ha hecho hasta ahora.